

DEL AMBIENTE Y DE LA VIDA

DANZANTES Y DANZARINES

En plena guerra ha aparecido un nuevo baile; se denomina *Jazz*; al decir de los inteligentes, es algo más vivo que el *fox-trot*, más apasionado que el *five step* y, por de contado, mucho menos complicado que el tango. Desde ahora, centenares de millares de jóvenes se quebrarán los cascos buscando las actitudes más simiescas y las contorsiones más selváticas; porque es de advertir que, después de imitar al oso, á la zorra, al pato, al pingüino y al saltamontes, los danzantes de raza se deciden, por fin, á imitar al mono. *Jazz* es una simple pantomima en que se evoca la poesía insuperable del *ouis-titi*. En sentir de algunos antropólogos, es una tierna invocación á nuestros antepasados de los bosques, que desperezaban su sensualidad en los ramajes y las lianas.

Hay una edad en que ya no se baila y en que estas mímicas, más ó menos acompañadas, parecen una absurda ridiculez. Sin embargo, es preciso reconocer que lo único serio que suelen hacer algunos hombres en su vida es bailar. A un observador atento, le sorprende la actitud hierática, el gesto solemne, la seriedad insólita con que se suelen entregar á su diversión favorita los bailarines. El inolvidable Eusebio Blasco dijo que en ninguna parte es posible ver tantas caras risueñas en fila como en un entierro. Igualmente se puede asegurar que, para ver muchas caras serias en corro, se hace preciso asistir á un baile. Respondiendo á su origen tiene algo de ritual, y es de ver la cara adusta, la expresión grave, el semblante severo de los bailarines de la Bombilla ó de *chez Duque* y de *Maxims*. Contemplándolos, se adquiere la certeza de que están haciendo algo trascendental, cuyo alcance no comprendemos los demás mortales, que no desentrañamos la complejidad del vals de tres tiempos. El baile acaba por donde comenzó: por ser un rito. Ved á un moderno bailarín y recordad las pinturas murales de *Menfis* y de *Tebas*: iguales gestos graves y acompañados, análogas posturas simbólicas. *Tórtola Valencia* fué una revelación, con sus sofisticaciones griegas y egipcias; tenían sus extravagantes danzas mímicas algo cosmogónico, *astral*, que diría *Roso de Luna*. Son los astros, en verdad, según nos refiere *Luciano*, los modelos de la primera danza, y hay algo en el baile que nos desdobra y hace ostensible nuestro *otro yo*. ¡Quién sabe si, así como después de la victoria bailaron los tracios al compás de la flauta, después de esta guerra apocalíptica no romperán á bailar, al compás del pito de mando, todos los ejércitos perma-

nentes! No son danzas sagradas únicamente los bailes pírricos: lo han sido la *spatxa-dantza*, el fado, la trevisona, la furlana, la gallegada, la tarantela, el saltarello, la sardana, el zortzico, el zapateado y ¡quién sabe si el cachirulo, la guaracha y el can-can de Mabil! Hay quien se estremece danzando el zorongó. Regla general: el bailarín es á modo de un oficiante que, como los *seises* ante las aras toledanas, practica su ritual ante los pedestales de *Baco* ó de *Afrodita*. *Animalia post conubium tristia*. También la seriedad precede á los amorosos contactos.

Todas estas consideraciones vienen á la imaginación al presenciar un baile cualquiera. ¿Qué otra explicación puede darse del furor por inventar bailes nuevos, inesperadas contorsiones y actitudes grotescas ante la horrible desolación universal? Para que el baile fuera desbordamiento de alegría, sería menester que las ideas actuales no fueran tan lúgubres ni los medios de subsistencia tan caros. No; se baila y, á vuelta de posturas bizarras, se hace con seriedad, como si se afirmara que, después del desplome de tantas ideologías y tantos sistemas de humanización, lo único humano es el llamamiento de la especie, que cuando todo parece periclitarse, sacude sobre la juventud el polvo dorado de sus alas.

Bailad, monitos, bailad; recordad las simiescas cabriolas de *Jazz*, que no va tanto de las selvas californianas á los bosques druidescos. Volvamos á lo primitivo, ya que lo que engendró una civilización compleja y pretenciosa no conduce sino á la horrible mueca de la desesperación y el infortunio. Una mujer que se estremece en vuestros brazos, un pecho femenino que palpita junto á

vuestro pecho, una mirada apasionada que se fija en vuestras pupilas, todo esto bien vale un Derecho internacional que fracasa, una moral que se bambolea y una metafísica que se revierte al polvo. La *efímera* misma sabe que el amor es lo único serio de la vida, y una vez que lo ha satisfecho, muere. Comprendo vuestra seriedad al contar los pasos de la *matchicha* y las vueltas del rigodón americano. Os absuelvo de vuestra aparente futilidad y de vuestra exterior indiferencia. El pensamiento ha fracasado. ¡Viva la vida! El paso austero filosófico nos ha llevado á la conflagración y al desastre. ¡Gloria al *fox-trot*!

ANTONIO ZOZAYA

Neptuno declara la guerra á Alemania

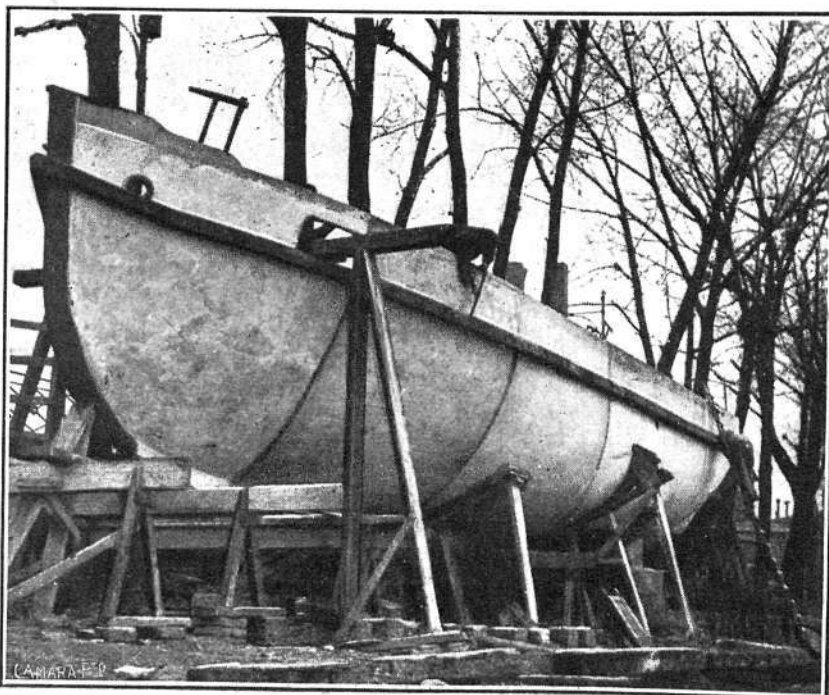
¡TAMBIÉN allá en las profundidades del Océano vibra el *Delenda Carthago*! Y eso que la fauna submarina, lejos de tener que abominar de esta guerra, debía estarle muy agradecida. ¡Ahí es nada la obra de alimentación ictiológica que vienen realizando los submarinos tudescos!

Pues es el caso que, siendo la ingratitud, por lo visto, patrimonio de todo lo que existe, he ahí á las huestes de Neptuno declarando la guerra á los alemanes. Nos lo cuenta con toda claridad, en noruego, el *Norges Handels og Sjøfartstidende*, de Cristianía. Véase cómo ha ocurrido el trascendental suceso:

A poco de declarada la guerra, gran parte de la numerosa flota comercial alemana que se hallaba en los mares del Extremo Oriente, se refugió en las Indias neerlandesas. Más de cuarenta buques quedaron así internados, algunos de gran tonelaje, como el *Von Kleist* (8.900 toneladas), el *Rheinland* (6.500) y el *Ní-nive* (4.590). Podía temerse, pues el caso ha ocurrido varias veces, que los barcos internados en dichos puertos escapasen de ellos y se transformasen en corsarios. Pero un día las autoridades marítimas holandesas inspeccionaron los cascos de los buques tudescos internados, advirtiendo que, después de tres años de inmovilidad, hallábanse cubiertos por una capa de 80 centímetros de coral, moluscos y algas. Limpiar esos fondos supone un trabajo de más de dos meses en dique. Hasta qué punto esta costra parasitaria puede reducir el andar de un barco, lo demuestran los ensayos verificados hace un año por el *Von Kleist* (uno de los buques alemanes internados), bajo la vigilancia de las autoridades holandesas.

Mientras la marcha normal de dicho barco antes de ser internado era de veinte millas por hora, después de dos años de estadía apenas pudo alcanzar cinco.

NOTAS DE LA GUERRA



Construcción de un barco de cemento armado, de los que destina Francia al servicio mercante

FOT. HUGELMANN